

### Señor Director del *Boletín del Centro Naval*

Deseo por la presente felicitarlo por la publicación, en la edición N.º 851 del *Boletín del Centro Naval*, del artículo «Una fractura cultural: La guerra de Malvinas» y, por su intermedio, hacer llegar el mismo mensaje a su autor, Dr. Jorge R. Bóveda. En adición y descontando su permiso, me explayaré en algunas consideraciones que terminaré con una propuesta.

Muy acertado su título, ya que expresa ajustadamente el abrupto choque cultural que el autor califica en forma acertada de anómalo e inesperado (a lo que yo agregaría los adjetivos innecesario y suicida).

En la decisión que llevó al conflicto, se evidenció el desconocimiento de la historia del Reino Unido y de su larga relación con nuestro país que, aun con algunos claroscuros, arranca desde antes de habernos constituido como nación independiente, relación que, con fines generalmente ideológicos, se ha intentado desconocer y devaluar.

¿Qué nos pudo haber pasado a los argentinos que, por decisión de algunas personas guiadas por resentimiento o desmedida ambición política, nos llevó a una guerra?  
¿Nadie los pudo detener?

El resultado de esta, *la primera derrota de las armas argentinas*, fue desastroso: El sacrificio de muchos hombres valiosos que ofrendaron sus vidas, la pérdida de armas que, con esfuerzo, adquirió nuestro país y cuyo fin era su defensa y no, su malversación en una locura irresponsable, armas que fueron usadas con profesionalidad y heroísmo por quienes las empuñaron. Debe también computarse la pérdida de prestigio de que fueron víctimas las FF. AA. en su conjunto y que tuvo derivaciones en otros órdenes de la vida nacional, ya que se enervó un sentimiento popular que dio origen a la consiguiente decepción y reacciones por todos conocida.

Si la acción fue culposa, nosotros y la historia debemos aplicar las correspondientes sanciones morales.

Sería interesante abrir un debate serio para esclarecer muchos puntos e intentar llegar a una verdad, exenta de mitos y de parcialidades. Tenemos el derecho y la obligación de hacerlo, por nosotros y por nuestra posteridad. Tal vez podría ser el Centro Naval el impulsor y el ámbito adecuado para ello. Valga la presente como formal propuesta.

Envío al Sr. Director mis más cordiales saludos.

**Ing. Enrique L. Manfredini**

### Nota de la Redacción

Agradezco sus palabras de manera personal y las traslado al autor de la nota y al Consejo Asesor del *Boletín*.

La publicación del artículo al que hace mención está inspirada en crear o en continuar ese debate que usted sugiere.

La clave para entender actitudes, juzgar conductas y tratar de llevar al conocimiento público las operaciones llevadas a cabo en 1982, en el Atlántico Sur, surge de las opiniones de actores, de expertos navales, de militares y civiles con experiencia, de analistas estratégicos y de políticos.

La Armada Argentina en sus institutos (en especial, en la Escuela de Oficiales de la Armada y en la Escuela de Guerra Naval) ha analizado el tema, aunque, obviamente, lo ha hecho de manera discreta y profesional, en general sin público.

El Centro Naval ha propiciado seminarios, conferencias y reuniones a partir del fin de las operaciones de 1982, y con más frecuencia en los últimos años. También el *Boletín* ha abierto sus páginas de forma habitual al tema de interés. Las Islas Malvinas, Sandwich, Georgias y Shetland del Sur y los espacios marítimos circundantes de interés nacional están presentes en casi todos sus números y, en algunos casos, la publicación completa se dedicó al asunto que nos ocupa. A mi juicio, el resultado no ha sido el esperado, y creo que al suyo tampoco. Estoy convencido de que debe insistirse aun a riesgo de caer en duras divergencias; pero, sin duda, se llegaría a propiciar el mantenimiento del rumbo, a cambios o, al menos, se aclararía mucho el panorama de ciudadanos que no conocen en profundidad el tema u otros que mantienen prejuicios de la más diversa índole, mezclando tácticas empleadas, decisiones estratégicas navales y nacionales, y políticas en general.

Lo saludo cordialmente y vuelvo a agradecerle lo que considero una colaboración importante. ■